

COLABORACIONES

Cómo hacer lectores

Un proyecto de Aidan Chambers,
Premio Andersen 2002

Anne Serrano*



Aidan Chambers.



El Premio Hans Christian Andersen de LIJ 2002 recayó en el escritor británico Aidan Chambers, cuya variada producción literaria va desde la novela infantil y juvenil hasta el teatro, el ensayo pedagógico o los estudios sobre la lectura. No en vano fue profesor durante once años y responsable de la biblioteca de una escuela.

Ahí se dio cuenta de que había muy pocos libros dirigidos a los niños de clase trabajadora —como él mismo, que nació en el seno de una familia de mineros—, y dejó la enseñanza para ponerse a escribir.

La autora del artículo nos ofrece la crónica de un encuentro entre Chambers y un grupo de maestros y bibliotecarios en el que habló de un tema que le apasiona y sobre el que es un experto: acercar los libros a los jóvenes.

Aidan Chambers (Chester-le-Street, 1934), autor inglés de numerosos libros para jóvenes adultos y estudioso de la pedagogía de la lectura, celebró el pasado invierno en Génova (Italia) un encuentro en el que compartió con maestros, bibliotecarios, docentes universitarios y público en general su método para acercar los libros a los jóvenes lectores, el cual fue reflejado por el propio escritor en el libro *Tell me: Children, Reading & Talk*, (Thimble Press, 1993), actualmente traducido a ocho lenguas —Fondo de Cultura Económica está preparando su edición en castellano—. ¹

Chambers fue maestro y editor antes de fundar con su mujer la editorial Thimble Press y dedicarse por completo a la literatura. Entre las múltiples facetas que desarrolla en torno a los libros se cuenta también la de crítico literario y la de profesor de Ciencias de la Educación en Inglaterra, Estados Unidos y varios países europeos. En 1999, obtuvo el prestigioso Premio de Literatura Infantil y Juvenil Carnegie Medal por su libro *Postales desde tierra de nadie*, (Muchnik) desbancando a *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*, de J. K. Rowling. Y es el último Premio Hans Christian Andersen de Creación, máximo honor al que puede aspirar un escritor de LIJ.

En esa especie de buque varado en el puerto de Génova que es la Biblioteca Internacional para Jóvenes Edmondo de Amicis, Chambers constató que su pasión por la literatura es una proyección de la pasión que siente por la vida. Sus sesenta y ocho años sólo son una anécdota cuando este excelente comunicador habla, sin escatimar energía, de su amor por los libros, de su manera de enseñar a los otros a amarlos. En esa ocasión, el escritor describió un proyecto que llevó a cabo en los años 80 junto a un grupo de maestros embarcados en la no siempre sencilla tarea de crear nuevos lectores. De esta investigación nacería esa forma de acercamiento a los libros que Chambers denomina «Dime» y que expone detalladamente en su libro *Tell me*.

Según contó Chambers, y confirma en su obra, el trabajo con el grupo de docentes, de edades comprendidas entre los treinta y los sesenta años, partió de dos cuestiones fundamentales: ¿qué nos

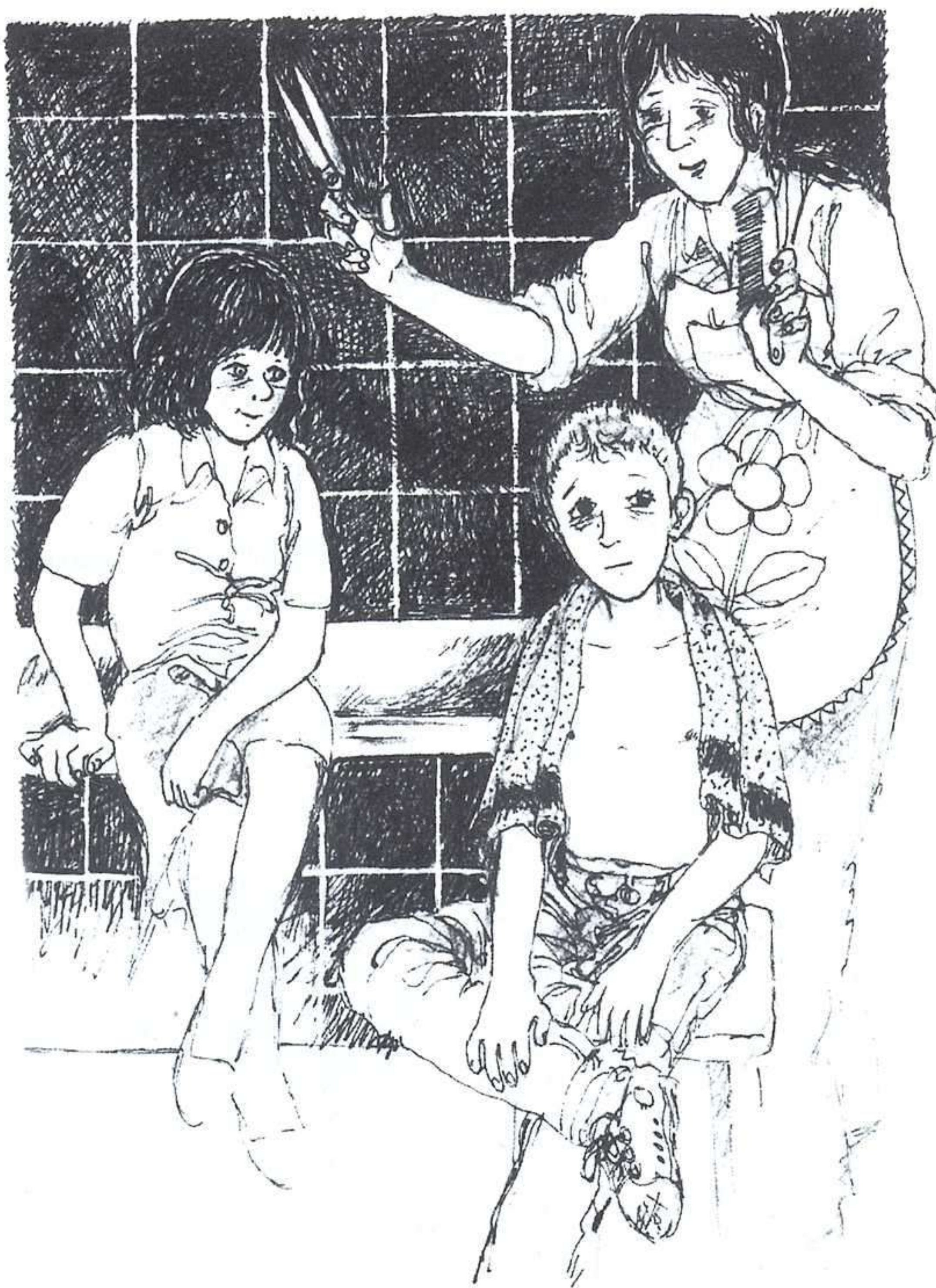
convierte en lectores? y ¿qué nos convierte en no lectores?

Mejor «dime» que «por qué»

Los maestros iniciaron su nueva experiencia contándose entre ellos cómo habían empezado a leer y qué los había animado a convertirse en lectores. Los miembros del grupo, que procedían de un ambiente obrero o de clase media, pronto encontraron algunos denominadores comunes. Todos tenían libros en sus casas y leían a diario. En todos los casos un adulto había contribuido a descubrirles el placer de la lectura a través de los comentarios que hacía de los li-

bro que había leído. Por otra parte, habían crecido influidos por las conversaciones cotidianas que ellos mismos mantenían en torno a los libros. Así, llegaron a la conclusión de que en su actividad lectora habían pesado tanto aquellos comentarios sobre las lecturas que hacían otras personas, como los que hacían ellos mismos. Por lo tanto, dedujeron que la palabra, el discurso, desempeña un papel primordial en la relación que mantiene con los libros cualquier lector. «No sabemos lo que pensamos hasta que no lo hemos expresado en palabras», escribe Chambers aludiendo a la importancia de la verbalización.

A lo largo de la investigación, los maestros coincidieron también en que,



JESÚS GABÁN, RETO EN EL COLEGIO, NOGUER, 1994.



JUAN CARLOS SANZ, EL SECRETO DE LA FOCA, NOGUER, 1988.

en determinados casos, había sido un profesor el responsable de que dejaran de leer. Ante una pregunta poco adecuada del maestro; por ejemplo, al preguntarles «por qué» razón les había gustado un poema, habían experimentado el fracaso de una respuesta inoportuna. El grupo consideró que sería importante buscar otra forma de conversar con los niños sobre los libros a fin de evitar la frustración cuando la respuesta del alumno no coincide con la que el profesor espera de él.

Chambers observa que mientras la interrogación directa, «¿por qué?», tiende a desalentar a los chicos, ya que a menudo resulta agresiva, la expresión «dime» los estimula a expresar sus opiniones con mayor libertad. No en vano es

ésta la palabra que empleamos normalmente cuando deseamos que nuestros interlocutores nos comuniquen algo. El autor de *Tell me*, también reivindica el valor las respuestas obvias que dan los niños cuando se trata de «hablar de libros», desechando la idea de que sean inútiles o tontas. A propósito de la obviedad, Chambers señala en su obra, «a menudo los chicos se sienten desconcertados porque piensan que deben responder a nuestras preguntas con algo que no han pensado y que para ellos no es obvio, por esta razón observamos que enmudecen y se muestran desconcertados frente a las preguntas del maestro». Según el escritor, en los niños sólo pueden germinar nuevas ideas después de haber

asentado las que son obvias. Por lo tanto, para ayudar a los niños a «hablar bien» de los libros que leen, se debe establecer que cualquier idea es digna de ser expresada. De esta manera aumentará su confianza y dejarán de creer que lo que dicen es poco importante.

Literatura y experiencia personal

La experiencia desarrollada por Chambers partía de enseñar a leer y escribir a los niños utilizando libros de literatura, en lugar de libros de texto. El escritor define la literatura como algo que actúa profundamente dentro de nosotros enriqueciendo nuestro espíritu y que nos ayuda a organizar el pensamiento. El autor inglés destaca que en la lectura de un libro es necesario tener en cuenta una serie de elementos extratextuales que la rodean y sirven de ayuda al lector.

Según él, el significado que se le atribuye a un texto varía según el contexto, que está determinado por la vida de los lectores y por sus necesidades del momento. La lectura se realiza de un modo autobiográfico. No reaccionamos de la misma manera cuando reconocemos en ella algo que hemos experimentado en carne propia, como la pérdida de un ser querido. Por ello es preciso respetar la variedad de experiencias personales y las diversas reacciones que un libro puede despertar en una persona, aunque no coincidan con las nuestras.

Como seres racionales que somos, nos planteamos hipótesis continuamente. Ante el significado de un libro, nuestras hipótesis son esenciales pues están relacionadas con nuestra propia experiencia. En la ciencia se plantean pruebas antes de lanzar hipótesis, mientras que en el arte sucede lo contrario. Al leer libros con los chicos se les debe invitar a que pongan en común, a que compartan sus hipótesis para llegar a construir el significado de la historia.

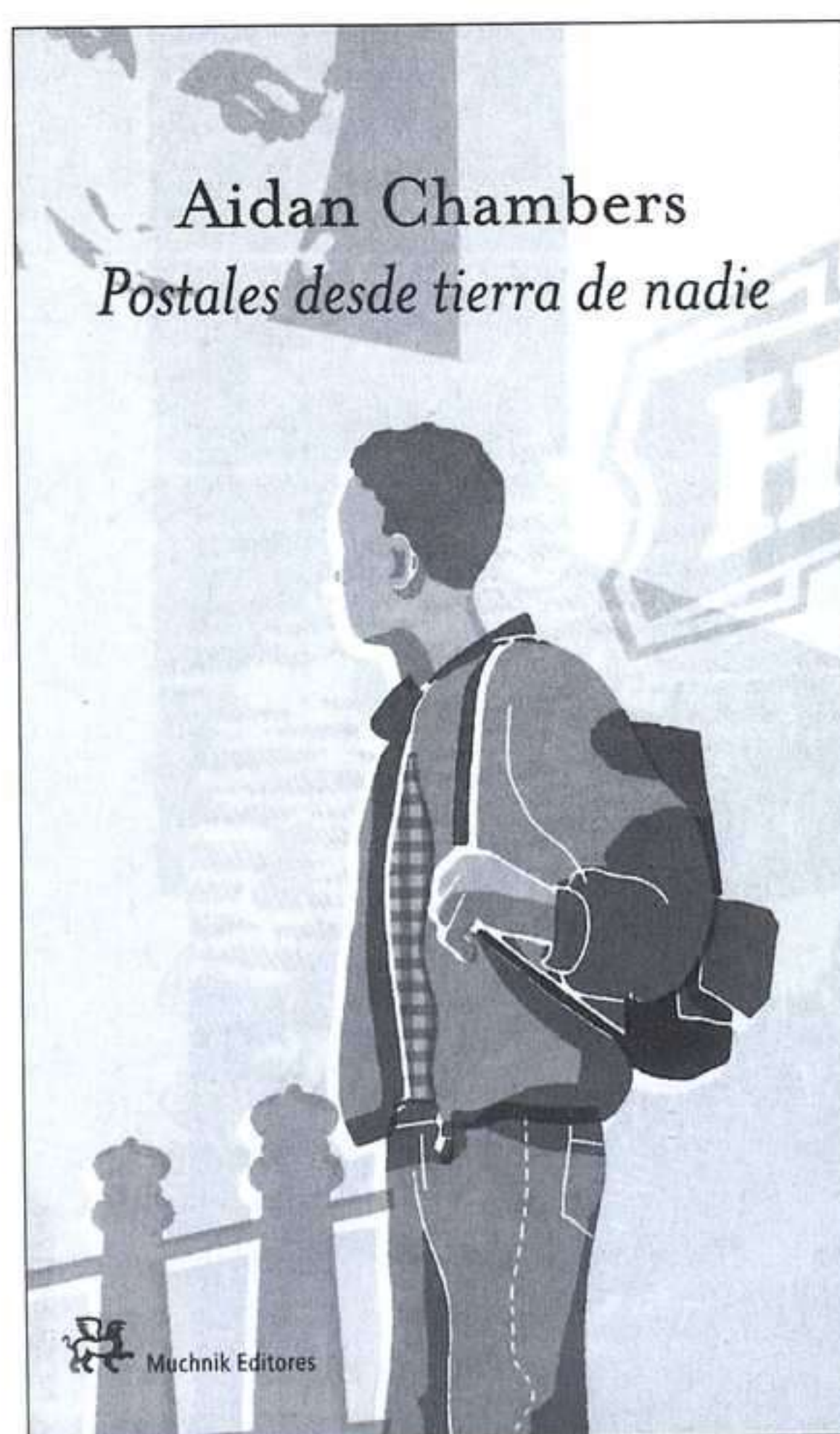
También la intuición desempeña un papel importante en la lectura. El mero hecho de coger un libro con las manos ya nos produce determinadas sensaciones. Por otra parte, un lector puede suponer algo que otro no ha supuesto le-

yendo entre líneas o más allá de lo que está escrito. En opinión de Chambers, en la escuela a menudo la intuición se anula porque los maestros prefieren las pruebas. Sin embargo, el escritor asegura que recuperar la intuición sirve también para dar sentido a la vida.

Como seres racionales, tenemos la necesidad de descifrar el significado de todo lo que nos rodea. Nos es difícil afrontar cualquier situación si no le atribuimos un significado. Aquello que no lo tiene desconcierta y atemoriza, a no ser que esté debidamente contextualizado, por ejemplo, en una historia fantástica. La necesidad de dar un significado a lo que acontece en nuestra vida, nos conduce a crear una relación de causa-efecto. Cuando leemos un libro y creamos un significado entre lo que el autor escribe y lo que nosotros conocemos, nos sentimos satisfechos. También esto sucede con los niños, les satisface entender, poder crear sus propias relaciones. Si los adultos estudiamos previamente los libros que vamos a presentar a los niños y, además, somos capaces de establecer relaciones entre unos libros y otros, estamos haciendo ya un ejercicio de crítica, algo que también están en situación de realizar los niños convirtiéndose a su vez en críticos.

Chambers señala que «... la capacidad de asociar se basa en la memoria de nuestra vida o de los libros que hemos leído. El juego de la memoria que suscita la lectura de un texto es parte integrante de la experiencia de la lectura y fuente de placer y gratificación». Para amar un libro es preciso tener una experiencia previa. Si el libro habla de vivencias que no hemos tenido, no las reconocemos; por este motivo, al seguir el método de Chambers, se considera un error dar a los niños libros ajenos a su experiencia.

En sus investigaciones sobre el acercamiento de los jóvenes a los libros, este estudioso de la pedagogía de la lectura analizó las biografías de dos escritoras célebres, Virginia Woolf y Anna Frank. Tanto la autora de *Una habitación propia*, como la del famoso diario fueron prácticamente autodidactas. Las dos poseían una biblioteca privada y oían a sus padres leer en voz alta. En ambos casos, las familias se reunían para leer, aunque cada uno leyera su propio libro.



Virginia y Anna pudieron leer lo que deseaban hasta los 13 años, a partir de esta edad sucedió algo que les impidió elegir libremente sus lecturas. Las dos acostumbraban a comentar lo que leían a la hora de la comida. Eran los padres de ambas muchachas quienes las mante-

nían informadas de lo que sucedía en el mundo. Los huéspedes que recibían en sus casas eran casi siempre hombres cultos. Virginia Woolf sabía bien lo que era un discurso crítico, aunque nunca había ido al colegio.

Chambers se sirve de estas biografías, curiosamente coincidentes, para confirmar la importancia que tiene «hablar informalmente de las lecturas» en la relación que los jóvenes mantienen con los libros. El escritor sostiene que hablar de libros y leer influye notablemente a la hora de escribir. Escribir un diario, escribir de modo informal a partir de los libros leídos y de aquellos de los que se ha hablado, puede convertirse en una placentera consecuencia de la actividad lectora.

Elegir la lectura

Otro aspecto relevante en el proceso de acercamiento a la lectura es escuchar a los niños cuando hablan de libros entre ellos. Al escuchar las conversaciones de los niños pequeños que todavía no saben leer se descubre que también ellos comentan los libros a su manera. Hablan de su tamaño, de sus ilustraciones o expresan lo que les ha parecido una u otra historia. Prestar atención a estos comentarios sirve a los adultos, en concreto a los maestros, para entender mejor a los alumnos.

Cuando se trata de proponer nuevas lecturas a los jóvenes lectores resulta útil para el profesor saber lo que han leído con anterioridad. Chambers aconseja que los chicos lleven un diario de sus lecturas. Dicho diario acompañará siempre cada uno de los libros que el joven elija de la biblioteca de la clase, y será el maestro quien se ocupe de actualizarlo anotando las lecturas desde el inicio del curso o desde que conoce al alumno. Durante su charla, el reciente Premio Andersen comentó que en Inglaterra los jóvenes adultos no leen literatura clásica y que esto dificulta la tarea de los escritores, ya que no saben sobre qué supuestos moverse. Es el maestro quien debe buscar un equilibrio entre lo que los muchachos conocen y lo que desconocen, entre lo que les puede gustar y lo que los puede aburrir. El profesor debe tener un amplio conocimiento de la lite-

ratura para guiar a sus alumnos. El adulto, como mediador, pondrá voluntad en respetar los gustos de los alumnos. Cuando el libro propuesto es el acertado, el maestro aprende mucho del niño.

También la lectura en voz alta es una experiencia que aproxima a los libros. «Cuando se escucha leer, las palabras hablan a nuestra alma y no a nuestros ojos», señala Chambers. Aconseja a los niños y jóvenes leer en voz alta, ya sean textos completos o capítulos de una historia, puesto que este ejercicio despierta la curiosidad por los libros y confiere un carácter colectivo a un acto en principio individual. Otra de las ventajas que señala con respecto a esta forma de lectura es que se lleva a cabo en un tiempo preciso, igual para todos, y que no depende de la voluntad del lector individual.

Hablar de libros

Para Chambers hablar de libros con los niños «... no es un conjunto ordenado y lineal de observaciones, ni tampoco lo que proponen algunos especialistas, es decir, entablar una discusión para buscar respuestas a preguntas formuladas en un orden establecido o por establecer, en el cual una siga lógicamente a la otra». Para el autor, «... hablar de literatura es una forma de contemplación compartida. Hablar de lo que se lee es una manera de dar forma a los pensamientos y a las emociones que el libro ha suscitado en nosotros, de interpretar, del modo más provechoso o agradable para nosotros, los mensajes del autor». También según Chambers, la conversación sobre los libros está guiada por la apremiante necesidad de expresar satisfacción o insatisfacción, de oír de nuestros propios labios las sensaciones de todo tipo que la lectura nos ha provocado, a fin de observarlas desde fuera y poderlas controlar.

En su obra, el autor explica cómo elegir las lecturas más adecuadas para los muchachos y propone una estructura de preguntas que, a modo de andamio, sostendrá el diálogo entre el profesor y sus alumnos una vez leído cada libro. Para que esta conversación resulte estimulante para los chicos, en opinión de Chambers, cada pregunta deberá ser introdu-

cida con la palabra «decidme». Después se pasará a escribir las respuestas de los alumnos en la pizarra y se observará cuál es el tema que se repite en más ocasiones. El argumento más recurrente será el primero de que se hable, después seguirán los otros, hasta llegar a establecer relaciones entre el libro que se está comentando y otros anteriormente leídos. De esta manera, el escritor inglés ofrece una especie de instrucciones de uso para la lectura que permiten realizar un análisis profundo y rico en matices de los libros. El sistema de acercamiento a la lectura propuesto en *Tell me* implica que el maestro debe estudiar previamente muy a fondo los libros que recomienda.

En esta obra, las nociones teóricas conviven con una extensa y detallada parte práctica que posibilita el trabajo directo con los niños. El texto, definido por su propio autor más como un «taller» que como un ensayo, aparece salpicado de fichas de libros, informaciones prácticas proporcionadas por maestros y niños, y continuas referencias a obras de literatura infantil y juvenil y textos teóricos que figuran en la detallada bibliografía.

La última parte del libro ofrece diversos testimonios que dan fe de la puesta en práctica del método que aquí se expone. En ellos se constatan los resultados obtenidos por los maestros con niños de diversas franjas de edad.

En definitiva, *Tell me* es el resultado de una rigurosa labor de investigación, una interesante herramienta de trabajo para todos aquellos que conviven con la literatura infantil y juvenil y que, al igual que Chambers, piensan que hablar de libros, mantener una relación estrecha con ellos, no sólo ayuda a crear lectores, sino también personas mejores. ■

*Anne Serrano es actriz y escritora. Colabora con diversas publicaciones españolas. Actualmente reside en Génova donde imparte cursos de teatro en español.

Notas

1. En Italia la obra apareció con el título *Come imparare a leggere i libri con i ragazzi*, (Sonda, 2000), (trad. lit.: Cómo aprender a leer los libros con los chicos) y fue traducida y editada por Maria Pia Alignani, asidua colaboradora y persona de contacto del escritor en este país. Página web de Chambers: www.aidanchambers.co.uk



La Mochila de Astor

Libros de literatura infantil y juvenil que combinan la magia propia de la edad con un claro contenido educativo

A partir de
7 años

Lectura recomendada para
segundo ciclo de Primaria

NURIA TORREL



4ª edición



Elisenda no se da por vencida y busca hasta que encuentra el anillo que había perdido

4,30 € ejemplar

A partir de
10 años:

Lectura recomendada para
tercer ciclo de Primaria



JULIO JIMÉNEZ Y ENRIQUE GUDÍN

El siniestro mago Sísigor se ha hecho con el poder del reino de Sheldor, pero un corazón blanco y puro es capaz de hacer cambiar lo que parecía más perdido

4,75 € ejemplar



ANGELINA LAMELAS
4ª edición

astor

Grandes relatos, acción y aventuras, historias y sentimientos. Literatura para jóvenes y para todos



CORRE,
BENITO,
CORRE

JOSÉ LUIS
OLAIZOLA

Benito se traslada con sus padres desde el pueblo a la ciudad, a un barrio periférico. Allí tendrá que sufrir un duro proceso de adaptación

8 €

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91350 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
<http://www.edicionespalabra.es>